

Valonas lleva esquinadas
En manos de nieve viva;
Que muñecas de papel
Se han de poner en esquinas.
Con la caja de la boca
Toca al arma y solicita,
Porque, sin ser capitán,
Hace gente por la villa.
Sobre un manteo francés
Lleva una verde basquiña;
Porque tenga en otra lengua
Este secreto la cifra.
No pensaron las chinelas
Llevar de cuantos las miran
Las almas, en los listones,
Los ojos, en las virillas.
Los corales y las perlas
Dejó Ines, porque sabía
Que los llevaban mejores
Sus dientes y sus mejillas.
Unos la prometen sargas,
Otros arracadas finas;
Pero en oídos de áspid
No hay arracadas que sirvan.
Cuál ofrece á su garganta
El collar de perlas finas;
Mas quien es como una perla,
Poco las perlas estima.
Viola Fabio, un labrador
Que en su lugar componía
Romances á lo mediano,
Y á lo lardo seguidillas,
Y á la noche en su instrumento
Tocando de barbería,
Dió con su voz á los aires
El aire de esta letrilla:

Cantarillo.

«Pidiendo va las ferias
»La blanca niña,
»Y dalas á todos
»Cuantos la miran.
»Aunque es feria franca
»Medina, ¿qué sirve,
»Si amor en las almas
»Su fuego imprime?
»Piensa que las pide
»Con dulce risa,
»Y dalas á todos
»Cuantos la miran.»

(Primavera y flor de los mejores romances, etc.)

1614.

(Anónimo.)

Pero Gil amaba á Menga
Desde el día que en la boda
De Minguillo el porquerizo
La vió bailar con Aldonza;
Mas en lugar de agradalla,
Porque no hay amor sin obras,
Al revés del gusto suyo
Hacia todas las cosas.
Estaba siempre en los medios
Guiándose por su chola,
Y quien en los medios yerra,
Jamás en los fines topa.
Por fuerza quería alcanzalla,
Y no es la mujer bellota
Que se deja caer á palos,
Para que pierco la coma.
Si botines le pedía,
Le presentaba una cofia;
Si guindas se le antojaban,
Iba á buscarle cebollas:
Nadaba, en fin, agua arriba,
Y empeoraba de hora en hora,
Como rocin de Gaeta,

Quillotrándose la moza.
Fué con ella al palomar,
Una mañana entre otras,
Y mandóle que alcanzase
Una palomica hermosa.
Subió diligente Pedro,
Y al asirle por la cola,
Volósele, y en las manos
Dejóle las plumas solas.
Amohinóse de esto Menga,
Contólo á las labradoras,
Que al pandero le cantaban
Cuando se juntaban todas:
«Por la cola las tomas, tomas,
»Pedro, á las palomas;
»Por la cola las tomas.»
Corrido Pedro de verse
Que le corren por la posta,
A su comadre Chamiza
Dió parte de sus congojas;
Mas reprendióle la vieja:
—Pedro Gil, cuando se enhorman,
Se hacen los panes derechos,
Porque despues mal se adoban.
Si no aciertas á sembrar,
No te espante que no cojas,
Porque no cantará misa
Aquel que el A, B, C ignora.
El que por las hojas tira,
Mal los rábanos quillotra;
Que no se deja arrancar
El rábano por las hojas.
Pues erraste los principios,
Cántente en bateos y bodas;
En fe de que eres pandero,
Dicen al suyo las mozas:
«Por la cola las tomas, tomas,
»Pedro, á las palomas;
»Por la cola las tomas.—

(Primavera y flor de los mejores romances, etc.)

1615.

(Anónimo.)

Del real de Manzanáres,
Por sospechas mal regidas,
Por bien llorados recelos,
Ausente estaba la niña.
Oyó decir que la ausencia
Apaga el fuego que atizan
Deseos que van volando
Tras ciego amor que los guía;
Celosa dejó su aldea,
Triste se vino á la villa;
Pensamientos la combaten,
Soledades la fatigan.
De la sierra de Jarama,
La tierra por quien suspira,
Aires enviaba alegres,
Y así les dice la niña:

Cantarillo.

«Aires de mi aldea,
»Venid y llevadme;
»Que los aires de ausencia
»Son malos aires.
Aires de mi aldea,
Donde está mi vida,
De vuestra partida,
Sin sol que lo vea;
A quien me desea
«Venid, etc.»
— Bien podeis llevarme
Sin sentir exceso;
Que es muy poco peso,
Pues puede mudarme;
Y si he de alejarme,
«Venid, etc.»

Llebadme lijeros,
Pues tenéis poder,
Porque pueda ver
El sol que deseo;
Y pues no le veo,
«Venid y llevadme;
»Que los aires de ausencia
»Son malos aires.»

(Primavera y flor de los mejores romances.)

1616.

(Anónimo.)

Belilla, la de la corte,
La causa de las envidias,
En quien partieron el oro
El cabello y la codicia:
Ya vive sola de flores
La que un tiempo florecía;
Porque lo que el tiempo da,
El mismo tiempo lo quita.
Cuanto mas va, viene á ménos;
Que en los gustos de esta vida
Es falta, como en la edad,
Y crecemos cada día.
Pero, bien aconsejada,
Al paso que mal regida,
Granjea quiere amorosa
Lo que perdió por esquivar.
Al órgano de su cuerpo
Le cantan esta letrilla
El contrabajo del tiempo
Y el tiple de su malicia:

Cantarillo del fin.

«Parasismos le dan á la niña;
»Pálida está:
»Ay Jesus, que se muere!
»Mas no morirá;
»Que es muerte que quiere
»Pucheritos de amor
»Y luego basquiña.
»Belilla sabrá sufrir,
»Porque en el arte de amar,
»De saber enamorar
»Le quedó el saber fingir.
»Y porque nadie la riña
»Su fingido amor, se muere;
»Mas no morirá,
»Que es muerte que quiere.»

(Primavera y flor de los mejores romances, etc.)

1617.

(Anónimo.)

El alma de la hermosura,
Jacinta la desdenosa,
Bello incendio de las almas,
Dulce desden de la aurora:
De las flechas del olvido
Vertiendo menudo aljófara,
Lamenta tiernos agravios,
Ausente, olvidada y sola.

Cantarillo.

«Ay, cómo siente!
»Mas ¡ay, cómo llora
»Pasadas, perdidas glorias!
»Ay qué rigor,
»Que llora Jacinta
»Desprecios de amor!
»Mas llora y pene,
»Porque sepa la niña
»Sentir desdenes.»

Sigue el romance.

Si alegre roba las almas,
Tirana suya es llorosa,

Que la hermosura llorando
Mas prende y mas enamora.
Cuando llora está mas bella;
Que siempre ostenta la rosa,
Entre las perlas del alba,
Mayor hermosura y pompa.
«Ay, cómo siente!
»Mas ¡ay, cómo llora
»Pasadas, perdidas glorias!

(Maravillas del Parnaso, etc.)

1618.

(Anónimo.)

Dormid, gallarda Belisa,
Que muy desvelada os veo,
Pues vuestro querido Adónis
Duerme ahora á sueño suelto:
Contempladle en otros brazos
Que le están guardando el sueño:
No veléis mientras él duerme,
Pues yo por entrambos velo.
El desengaño mirad,
Que es el verdadero espejo
Donde se ven las verdades
Y se descubren los yerros.
No os canseis, señora, en vano;
Poned en otro el deseo;
Que jamás os dará el alma
El hombre que os niega el cuerpo.
Primero será posible
Que halleis firmeza en su pecho,
Que vos me queráis á mi
Y yo pueda aborreceros.
¡Qué de milagros que hace
Con sus mudanzas el tiempo!
¡Qué soberbia os conocí,
Y qué humilde os considero!
Solo conmigo sois vos
La que fuistes de primero;
Que crece vuestra dureza
Con mi fe y mi sufrimiento.
Aborrecida, quereis,
Y á mi me olvidáis queriendo;
Efecto de vuestro gusto,
Querer al que os quiere ménos.
No os pido que me queráis;
Mas solo pediros quiero
Que, pues yo no os merecí,
Que no os merezca otro dueño.
Mas vuestro ingrato adorador,
Tan dichoso como necio,
O no os merece, señora,
O no sabe conoceros.
A entrambos pueden llorarnos,
Pues entrambos os perdemos,
Yo por falta de ventura,
Y él por poco entendimiento.

(Maravillas del Parnaso.)

1619.

(Anónimo.)

Mi corazón es el blanco
A quien por entre unos hierros
Tira flechas de azabache
Un Cupidillo moreno.
Cuando me mira me mata,
Y vuelve á mirarme luego
Porque así vuelven á darme
Vida sus ojuelos negros,
Una morena de perlas,
Con mas estrellas que el cielo,
Abreviadas en dos soles
Salteadores y hechiceros.
Pero no me da la vida
Porque la adora viviendo,

Sino porque, estando vivo,
Me pueda matar mas cierto.
Tiene en matarme tal gusto,
Que soy su mayor trofeo,
Porque mientras mas me mata,
Mas la adoro y mas la quiero.
De lo que pueden sus ojos
Yo solo soy el ejemplo,
Pues vivo me dan la muerte,
Y me dan la vida muerto.
En la nieve de sus manos
Yo solo vi, zagalejos,
Arder imperios de amor
En cinco esferas de fuego.
Es para mi tanta gloria
El ver que á sus manos muero,
Que solo porque me mate
De tener vida me alegro.
Ojuelos, para abrasarme
No es menester tanto fuego;
Basta una centella vuestra:
¿Para qué son dos incendios?
No fué yerro el adoraros,
Sino venturoso acierto.
No sé, Amarilis, por qué
Me impiden mi gloria hierros;
Mas ¿qué mucho, si las flores
Del soto de quien soy dueño,
Tienen tambien, si se gozan,
Este mismo impedimento?

Cantarillo.

«Gran milagro, zagales,
Hallar ardiendo,
Entre hierros helados,
Montes de fuego!»

(Maravillas del Parnaso.)

1620.

(Anónimo.)

La bella serrana Anfrisa,
Que siendo sol de esta sierra,
Es vibora de sus montes
Y veneno de su aldea;
La que, entre lazos de nácar,
Prende sobre su cabeza
Un millon de soles pardos,
Con que alumbra y con que ciega;
La que en labios y mejillas,
Dientes, manos, frente, cejas,
Tiene rosas y claveles,
Azabache, nieve y perlas;
La que mira desdeñosa
A cuantos mueren por verla;
El fénix de aquestos pinos
Y el águila de estas peñas;
Abismo de la hermosura,
Mar do las sales se engendran,
De una pluma bella Circe,
De un instrumento sirena:
Por cierto achaque de dama
Toma el acero risueña,
Y al campo sale á paseo
Cuando el alba sale á verla.
Ya el cielo se está riyendo,
Ya el sol desde su alta esfera
La rocía con aljófara,
La hace sombra con mosquetas;
Ya se paran los arroyos
A contemplar su belleza;
Ya los lentiscos se empinan,
Ya los almendros se hielan,
Ya se le humillan los pinos,
Ya las aves la celebran,
Los pajarillos la cantan,
Y brota flores la arena;
Ya el aire le da abanicos,
Y el campo alfombras turquescas,

Y un pabellon de sirgueros
La sirve de nube fresca;
Ya se encaraman los peces
Sobre las olas por verla;
Oro es la arena que pisa,
Y ámbar el aire que ondea;
Ya la saludan los montes,
Y al paso de sus ovejas,
Desde la sierra Bertiso
La mira y canta esta letra:

Cancion.

El acero toma la niña,
Y dice que es por su mal:
«Por mi mal digo yo que lo toma,
Pues con él me sale á matar.»
Tan bella como cruel,
Toma el acero, extranjero;
Si mataba sin acero,
¿Mira lo que hará con él!
No hay nieve sobre clavel,
Que igual á su rostro sea;
Si el cansancio la hermosea,
Y el acero va á buscar,
¿Por mi mal digo yo que lo toma,
Pues con él me sale á buscar.»

Sigue el romance.

Y despues de ver el mar,
Se vuelve hácia la aldea,
Amaneciendo á sus chozas
Como el sol de todas ellas.
Ya del cansancio rendida,
Cuando á descansar se sienta,
Tapete rizo es la grama,
Oro en polvo es el arena;
Ya su fatigado aliento
De almizcle los aires siembra,
Y levantando los ojos,
Al cielo le añade estrellas;
Ya los árboles y cañas
Le hacen alegre fiesta,
Y parece que le cantan,
Hechas las hojas vibuelas:

Cancion.

«La niña de cristal fino,
Que está en el campo sentada,
No está de matar cansada,
Aunque lo está del camino.»
Mata con solo mirar,
Y fuera ventura rara,
Si de matar se cansara
Como se cansa de andar.
Aunque la veis suspirar,
Sobre las flores sentada,
No está de matar cansada,
Y está cansada de andar;
Y solo para matar
Hoy á la floresta vino:
«No está de matar cansada,
Aunque lo está del camino.»

Sigue el romance.

Ya se levanta del suelo,
Dejando sobre la tierra
Hecho esmeralda y jacintos
Lo que fué grama y violetas;
Ya caminando á su albergue,
El pié de nieve le besan
Varias flores que, en pasando,
Quedan besando sus huellas;
Ya de un abano de plata
Aire viene dando aprieta
Al rostro, de mejor aire
Que leche con sangre mezcla;
Ya la reciben alegres
Mil hermosas zagalejas,
Y entre los brazos de todas
A su cabaña la llevan;
Ya la mira desde léjos

El pastor que la celebra,
Y adorando sus donaires,
Canta, aunque llora, esta letra:

Cancion.

«Venga norabuena la rosa de abril;
Que aunque sé que viene á matarme,
Me gozo, con todo, de verla venir.»
Extraño soy en amar,
Pues me vengo á aborrecer,
Y estoy alegre de ver
A quien me viene á matar;
Pero si es gloria el penar
Por quien yo padezco ó peno,
Venga en buen hora el veneno
Con que tengo de morir;
«Que aunque sé que viene á matarme,
Con todo, me alegro de verla venir.»

(Maravillas del Parnaso.)

1621.

(Anónimo.)

Juanica, la mi Juanica,
Hermoso y grave prodigio,
Que á cuantos te miran matas
Por costumbre ó por olicio;
La de la vista matante,
La del donaire buido,
Que en todas las voluntades
Horca tienes y cuchillo:
Yo te miré, y me robaste
Mis dos ó mis tres sentidos;
No es poco, segun estoy,
Que sepa cuantos son cinco.
No me valió el azabache
De tus ojuelos divinos,
Para librarme del mal
Que me hicieron ellos mismos.
¿Qué dulcemente que muero!
Que de tan suave hechizo
Gustoso vuelve cualquiera,
Mas ninguno vuelve vivo.
Despues que te adoro, tengo
Bien criado el albedrío;
Que ántes de ver tu hermosura
Era un libre y un maldito.
Eres, Juanica, un juguete
Tan curioso y tan jarifo,
Que temo que han de llevarte
Para adornar el Retiro.
A la escuela de tus ojos
Anda el sol desde muy niño,
Luces aprehendiendo hermosas,
Si no igualado, pupilo.
La primavera en tu rostro
Estudia colores vivos
Con que se pulan las rosas,
Con que se alienten los lirios.
Con el aliento fragante
De tu boca paraiso
Son los jazmines de Persia,
Y el ámbar es el polvillo.
Viendo tus labios hermosos,
Se turba el clavel mas fino,
Y se pone cual papel
Cortado, blanco y batido.
Son los dientes de tu boca
Duques de Hija cristalinis,
Segun pasan sus carreras
Limpios, iguales y fijos.
¿Pues tu entendimiento es bobo!
Séneca está tamañito
Delante de ti, y te tiembla
Como un azogado, Ovidio.
Yo bien quisiera olvidarte;
Pero es afan deslucido
Querer desatar la maña

T. XVI,

Fuertes lazos del Destino.
Alguna estrella, que ha dado
En estrellarse conmigo,
Me graniza sobre el alma
Amorosos desvarios;
Pero no esté muy ufana
La estrellita de poquito,
Que cuando llegó su fuerza
Ya yo me estaba rendido.
Ya me era yo de tus ojos
Abrasado sacrificio,
Y estaba de tus arpones
Mal curado y bien herido.
Juana, yo me estoy muriendo
De achaque de haberte visto,
Y por morir de dichoso
Galanteo los peligros.
Abrátese tu desden,
Anéguese tu desvio
En las ondas de mi llanto
O al fuego de mis suspiros.

(ALFAY, Poemas varias de grandes ingenios, etc.)

1622.

(Anónimo.)

La preñadilla de Anton
Compuesta salió un disanto
A la iglesia de su aldea,
Con su prima de la mano.
Hizo sarta para el cuello
Marica de su trezado;
De sus ojuelos patenas,
Que son del cielo retrato.
Las ricas joyas que lleva
No se las dió su velado;
Que quiso hacer en Marica
La naturaleza el gasto.
Sacó sarta para el cuello,
Que el sol y el alba envidiaron,
De las perlas de sus dientes
Y corales de sus labios.
Desde su casa á la iglesia
Mil cosas se le antojaron,
Aunque el ser antojadiza
No es achaque del preñado.
Antojósele dar nieve
A la esmeralda de mayo,
Pintar de flores el cielo,
Sembrar de estrellas el campo:
Antojósele dar celos
Y mudarse á cada paso;
Pagar verdades con burlas,
Finezas con desengaños;
Antojósele dar muertes
A cuantos iba encontrando:
No malparirá Marica
Aunque mueran otros tantos.

(ALFAY, Poemas varias de grandes ingenios, etc.)

1623.

(Anónimo.)

A pisar el prado sale
Marica segunda vez;
¡Hola! que florece abajo
Cosa que hechize el clavel;
Esténsese las fuentes quedas,
Que Dios las hará merced,
Pues toda su valentia
Ha de parar en correr.
Pues búrlense los arroyos;
Yo les juro por mi fe,
Si mas adelante pasan,
Han de tener qué lamer.
La nieve se fué á los montes;
Todos dicen que hizo bien,

33

Pues las manos de Marica
Le estaban dando del pié.
Las azucenas salieron
A sus ancuras ayer;
Mas ya de temor están
Hoy mas blancas que el papel.
Tambien salieron las rosas;
; Mas digan cómo les fué,
Supuesto que amanecieron
Easangrentada la tez!
Los jazmines son muy niños,
Bien se dejan conocer,
Pues andan toda la vida
Jugando á arrima-pared.
Las auroras espiraron
Hoy, á cosa de las tres:
Llorólas Marica, y hubo
Mejor aurora despues.

(ALFAY, *Poesías varias de grandes ingenios, etc.*)

1624.

(Anónimo.)

¡Oh qué tempestad de flores
Viene por tu cara, Ines!
Oh qué nubes de jazmin!
Oh qué rayos de clavel!
; Bien ha nevado en tu frente!
Si bien, Inesilla, bien
En dos arroyos tu boca
La nieve partió despues.
Una nube es cada mano,
Relámpago cada pié,
Tan breve, que no me ciega,
Porque no se deja ver.
; Ay Dios, y qué de centellas
Me has arrojado esta vez!
Luces van, centellas cruzan
; Y qué centellas! de Argel.

(Romances varios de diferentes autores.)

1625.

(Anónimo.)

¡Ay de mí! que toda el alma
Unos ojuelos me llevan,
Y porque amor los castigue,
De su dueño doy las señas.
Es una niña gentil,
Allen del garbo que muestra,
Y porque no guarda fe,
De gentil niña se precia.
Sus ojos no son muy grandes,
Ni de ser soles se precian;
Mas ; ay de aquel que los mira,
Que le hacen ver las estrellas!
; Lástima es que no sea boba!
Pues en los dientes que muestra,
De perlas le viene siempre
El tener la boca abierta.
; Tan donosamente son
Ambas sus manos perfetas,
Que apostaré que no sabe
Cuál es su mano derecha!

(Romances varios de diferentes autores.)

1626.

(Anónimo.)

Menguilla le dijo á Fabio,
Tan esquivo como siempre:
—Si acaso mi ingratitud
Le cuesta cuidado, cuéstele:
Si de mi rigor se queja,
Su amante locura deje;
Y si yo en toda mi vida

Mas le atormentare, quéjese.
No me venga echando votos,
Ni de mi lealtad reniegue;
Que, aunque soy tan temeraria,
No soy amiga de pléguetes:
No entienda que estoy celosa;
Antes, si con otra hubiere
Ocasión de que lo admita,
No por mí lo excuse: huélguese.

(Romances varios de diferentes autores.)

1627.

(Anónimo.)

De los desdenes de Menga
Desdeñado se fué Bras;
Que nunca el alma con celos
Tiene ménos libertad.
La saeta de los celos
Atormentando le está;
Que el hombre supo querer
Si Menga supo celar.
Dos corazones enfermos
De una misma enfermedad,
Ambos se buscan la muerte,
Por no decir la verdad.
Quiso Blas hablar á Menga,
Menga no quiso escuchar;
Porque es propio de mujeres,
Al que quieren, desdeñar:
; Vuelve á casa, pan perdido,
Pues rogándotelo están!
Que si son celos ó no,
A Dios la cuenta dará.

(Romances varios de diferentes autores.)

1628.

(Anónimo.)

¡Por qué tan firme os adoro?
Ines, me pregunta amor.
Yo no sé lo que teneis,
Y teneis el qué sé yo.
El no sé qué de las lindas
Es un oculto primor,
Que lo conocen los ojos,
Y lo ignora la razon.
Toda la razon de amaros
Está en agradarme vos;
Que los gustos no disputan
La bondad, sino el sabor.
Yo sé, Ines, que sois mi vida,
Y no sé por qué lo sois;
Que es buscar razon al gusto
Muy golosa discrecion.

(Romances varios de diferentes autores.)

1629.

(Anónimo.)

A la gaita bailó Gila,
Que tocaba Auton Pascual:
Si es bailar hacer mudanzas,
; Oh qué bien que bailará!
Bailar firme, bailar quedo
Es el seguro bailar;
Que el andar saltando siempre
A cualquiera cansará.
El pandero tomó Gila,
Y viendo que suena mal,
A la gaita volver quiso,
Pero no la pudo hallar.
Repicó las castañetas
Gila, y con el repicar
Un pique le dió á Bartolo,
Y un capote á los demas.

De Traguada y Juan Polaina,
Uno y otro su galan,
Como de mudarse trata,
; Oh qué poco se le da!
Quien se muda Dios le ayuda,
Dijo el adagio vulgar;
Porque muchos son juntos
Son de la facilidad.

(Romances varios de diferentes autores.)

1630.

(Anónimo.)

Hechizado está Bartolo,
Y todos dicen que Menga,

Porque la quiera, le ha dado
Un bocadó de belleza.
En vano busca remedio
Para curar su dolencia;
Que no sana como todos
El que como nadie enferma.
Es basilisco de amor,
Y para todos sirena,
Sin que haya habido á sus ojos
Quien mariposa no sea.
El que quisiere librarse
Del hechizo de quererla,
Guárdese, que todo es rayos
El incendio de sus cejas.

(Romances varios de diferentes autores.)

SECCION DE ROMANCES VARIOS JOCOSOS, SATÍRICOS Y BURLESCOS.

1631.

(De Juan de la Cueva.)

Huyendo va la Poesia,
Despavorida y temblando,
De una chusma de poetas
Que caza le iban dando,
Y cual jabali seguido
De sabuesos y de alanos,
O cual temerosa liebre
De la multitud de galgos,
Está la febea virgen
Rodeada de cosarios,
Que por su desdicha un dia
La encontraron en el campo;
Porque siempre ama los bosques
Y le agrada el despoblado.
Aunque no la conocieron
Por ser poetas bastardos,
Viéndole las sacras sienas
Ceñidas de yedra y lauro,
Entendieron ser aquella
A quien profanan cantando,
Y así la acometen todos
Cargados de cartapacios.
Ella huve á toda prisá,
Ellos tras ella gritando;
Ya por el monte se encumbra,
Ya baja del monte al llano,
Ya tuerce la via seguida,
Ya la deja y va á otro cabo.
Al fin viéndose cansada
Y que la iban alcanzando,
Paró, y viendo aquella chusma
De poetas remendados,
Cuál con sayo y cuál sin capa,
Cuál con capa y cuál sin sayo,
Cuál descalzo y cuál con calzas,
Cuál sin calzas y descalzo,
Cuál trae el vestido negro
Cosido con hilo blanco,
Cuál en ferruuelo verde
Un remiendo colorado,
Cuál trae vuelta la camisa
Por echar fuera el ganado,
Cuál sin ella, y con jubon
Y el cuello muy botonado;
Cuál cojo, cuál patiuerto,
Cuál renco, cuál corcovado,
Cuál viene sobre un bordon
Con una pierna arrastrando;
Los unos muy llenos de asma
Tosiendo y gargajeando;
Otros mas secos que aristas
Que parecen cuartanarios;
Otros los ojos sumidos

Magantos y trasijados,
Como si á eterna dieta
Estuvieran condenados.
Admiróse la Poesia
Su miseria contemplando,
Y como por ser poetas
Estaban en tal estado,
En algo mostró holgarse
Con verlos en tanto daño,
Por ser muerte que ellos mismos
La tomaban con sus manos;
Y que era castigo digno
En paga de su pecado.
Muy llena de alteracion,
El bello color robado,
Está en medio de ellos puesta
Cual hidalgo entre villanos,
Temiendo alguna violencia
Como de hombres libertados.
Cuál le asia de la ropa,
Cuál le tocaba la mano,
Cuál le besaba la suya
Y el suelo que habia pisado,
Creyendo que solo aquello
Lo hiciera un Mantuano;
Cuál se postraba á sus piés
Demandándole su amparo
Para poder hacer versos
De repente y de pensado.
Esto lo pedian á gritos
Todos juntos voceando
Sin entenderse razon,
Porque parecian hablando
Chacota de caldereros
O grajos en campanario.
La virgen febea no sabe
Qué hacerse en tal estado,
Y así aguarda temerosa;
Cuando uno d'ellos, anciano
De mucha barba en redondo,
Cortada, y crespo el mostacho,
De unas pantorrillas gordas
Y el rostro muy ampollado,
Con un gran libro en el hombro,
Como costal ú otro cargo,
Que era poco un facistol
Para poder sustentallo;
Poniéndose de rodillas,
Las dos manos levantando,
Le dice: — No te fatiguen
Estos gritos levantados;
Que cochinos y poetas,
Gramáticos, cirujanos,
Adonde quiera que están
No pueden estar callados.
Esto entendido, oye atenta